

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
"La vida después de Neruda"
Poemas de David Miralles

Bien reconoce la historia de la literatura, como la misma filosofía, que toda poesía es de un modo y otros, una forma de conocer el mundo. Personalmente, no sé si este conocer el mundo obedece sólo a eso, a un conocer, pues lo que se encuentra en una poesía no es sólo el mundo que se muestra, sino las aguas abriendo caminos al paisaje. La poesía, nos atrapa, nos moja arrebatando-nos a los manantiales. La poesía no conoce, se o nos explora, se o nos contempla o se o nos ignora. El poeta Jorge Teiller decía: "O es el paisaje que gira alrededor nuestro o somos nosotros. La poesía tal vez sea la diseminación de nuestros nombres, para dar paso al otro corazón". Podemos preguntar entonces: qué queda después de un poema: ¿el hombre? No, sino su experiencia, al de poetizar después del poema.

Una poesía sobre todo es la exploración de la escritura, una forma de narrar en la experiencia, que ofrece vestigios fundacionales sobre la vida misma. Tal vez. Valga quizás en este momento citar al filósofo alemán Walter Benjamin, sobre la experiencia de narrar: "en los tiempos en que comunicar la experiencia se vuelve cada vez más un sin sentido, aparece la figura del narrador (poeta) quien entre los parajes de un paisaje descubre súbitamente, que en la ferocidad de los cambios se encuentra minúsculo y quebradizo un rostro, el frágil rostro del cuerpo humano" (p.I)

Esta forma de descubrir la poesía, como una forma de escritura sobre la experiencia y de la experiencia, una forma de vivir desde la narración, se ubica el primer sentido de este texto que lleva por título, "La vida después de Neruda". Es indiscutible el viaje que nos sugiere la lectura de Neruda, en

cualquiera de las manifestaciones de la prosa, pero leer después de Neruda es una experiencia que la contemporaneidad no discute. El poeta David Miralles en su texto confirma esta experiencia de narrador, pues al mismo decir de Benjamin, nos sumerge en cada uno de sus versos como alguien que viene desde lejos, que después del viaje nos puede contar algo...pero esta poesía gana su sustento, pues no abandona su origen y conoce sus tradiciones e historias (p.II). El mismo David Miralles nos lo dice en el poema que lleva el título de este poemario hablando con claridad, sobre el cambio de orden que significa narrar la vida poéticamente después de Neruda:

"trato de entender tus sumas y tus restas
para explicarme el desorden del mundo.
El sol de hielo que quiebra la ventana,
el océano que acecha a la ciudad desamparada,
la luz del amanecer que muerde con violencia mi

letargo...
Habrá vuelto otra vez
Neruda
a asomarse a alguna de estas torres
y se habrá interrogado tontamente
sobre el sentido de los puentes
que salvan al vacío y nos acercan a los shoppings?
...Tus cuentan no me cuadran" (pág. 68 - 70)

Es de este modo, como también es posible comprender la poesía de Miralles, como la de un viaje. Tal vez desde Chile, desde acá para un aquí desde lejos o bien un desde aquí, para romper un orden que no es el de la propia existencia y que al mismo tiempo, es

la misma existencia quien sugiere otra experiencia. Benjamin nos dice: el narrador, el poeta, nos trae noticias desde una lejanía y desde lo mucho que se ha viajado, la experiencia de volver a casa, (como a un origen) se nos vuelve una noticia, pues nos trae noticias de un pasado por vivir. Y a nosotros sedentarios lectores, nos sumergen estas palabras en un desafío de compenetración histórica: la de volver y la de contar. Se vuelve, por la necesidad de caminar y narrar lo vivido. Pero también, se vuelve por la necesidad de recobrar los viajes de nuestro otro corazón. Tal vez aquí, nos sitúa el mismo Miralles en una experiencia de narrar la propia memoria. Mirar el pasado, para sacudir las alas que cubren la luz de lo venidero. Así es como en el poema que inicia el libro, Cien años, nos invita:

“Comenzar.
Espantar las aves dormidas en las
cornisas.
Sus enormes alas ensombreciendo las
calles.
Y andar
después de cien años...
Comenzar con las primeras luces del día
a reconocer lo que he amado
a espaldas de mi mismo.
Y echar los ojos
Tras aquello que ha cambiado
Y no recuerda quienes fuimos. (19-20)

Narrar entonces es la forma en que la poesía, nos sumerge en la propia existencia y la propia historia. Es nuestro propio cuerpo el que va haciéndose a sí mismo carne, como una forma de despertar el alma. La poesía de Miralles, nos invita a esta aventura. Recorrer la ciudad, como recorrer la escritura y la escritura, como la forma de escribirnos. Si hoy, narrar está en crisis, como diría Benjamín, es por el hecho de que nos acostumbremos a escuchar y a vivir desde los

prodigios de la información sobre el orbe y desde esta formas de contar, que nada tiene que ver con la de narrar, no nos alcanza acontecimiento alguno. La misma experiencia se silencia. Nuestra existencia se silencia para nosotros mismos. El poeta Miralles, nos advierte esta crisis, pues su voz, como testigo y testimonio denuncia, casi como una crítica estético política a nuestra actualidad, que en este ir y venir de los acuerdos, en el ir y venir de las imágenes e información, perdemos nuestro propio significado. En el poema "La sombra de mi cuerpo" escribe:

"Estuve allí,
fui testigo
de su forma de mentir.
Supe desde ese primer momento
Que su imagen no era tan importante
Como el significado de su imagen...
Yo no participé del juego...
Estaba oculto en un cuarto
Sabiendo
Que su belleza era un acuerdo
Un producto del miedo" (21-22)

Si la poesía, como una forma de narrar, hoy lucha ante la vulgaridad del relato de los acontecimientos, como de la frívola forma de contar las propias historias es porque tiene un amor a mirarse desde la experiencia y de la experiencia de la muerte. Benjamín, nos lo dice: desde la muerte como experiencia se nos abren imágenes, narraciones o relatos que ponen en movimiento la interioridad del hombre, pues es la misma vida vivida la que se abre contra corriente del mundanal ruido. Pues, como lo dice Miralles en el poema "Retrato de una dama": "en un mundo así, no nos atormenta ninguna pasión" (37) Así, nuestra poesía, nuestra delicada voz en medio del los truenos, puede volverse en un formidable estallido, aunque nadie pueda entenderlo (34) tal vez sea el silencio, como el grito de

contra muerte de la que alguna vez nos habló el poeta Gonzalo Rojas. Pero para el poeta Miralles este grito, como nuestro grito, nos sugiere un camino. Dejemos que el poema "Sin las llaves del paraíso" nos narre:

"Sin las llaves del paraíso
No tendrás siquiera un lugar frente a
los muros
Ni una lista de espera en que apuntar
tu nombre.
No quedará más que el regreso al
origen...
Para comprender, que más allá de estos
muros
Toda realidad está por inventarse" (24-
25)

Lejos de pensar o creer que la poesía nos encierre en un mundo de imágenes sin sentido o caricaturas enajenantes de amor y ternura comercial. Lejos de creer o pensar que la poesía se vuelva en un soliloquio solipsista, en el poemario de Miralles existe una apuesta y esta es la de narrar y narrarse: el flaneur que se disuelve en el viaje, por el poema; Un viaje que lejos de ser una nube o una estrella es la historia de cada uno. El mismo Miralles lo dice citando a Pier Paolo Passolini: permaneciendo fiel a la estupenda monotonía o fragilidad del misterio...en el origen de aquello que soy.

Nelson Rodríguez Arratia.

19 de julio, 2013